

ÍNDICE

<i>1. EL DÍA DE LA FECHA.</i>	<i>P. 2</i>
<i>2. CONTRASTES</i>	<i>P. 3</i>
<i>2.1. FRANCO Y GUERRA CIVIL</i>	<i>P. 3</i>
<i>2.2. MANUEL Y ANTONIO MACHADO</i>	<i>P. 10</i>
<i>2.3. GÓNGORA Y QUEVEDO</i>	<i>P. 12</i>
<i>2.4. LÍRICOS LATINOS</i>	<i>P. 13</i>
<i>3. INUTILIDAD</i>	<i>P. 19</i>
<i>3.1. SIMON LEYS. LA ESCUELA DE LA INUTILIDAD</i>	<i>P. 19</i>
<i>3.2. SIMON LEYS. UNA FÁBULA DE ACADEMOS.</i>	<i>P.20</i>
<i>3.3. NUCCIO ORDINE.</i>	<i>P.22</i>
<i>4. POETAS CONTEMPORÁNEAS</i>	<i>P. 27</i>
<i>4.1. PALESTINAS</i>	<i>P. 27</i>
<i>4.2. JUDÍAS</i>	<i>P. 30</i>
<i>4.3. LOCALES</i>	<i>P. 32</i>
<i>5. CATECISMO</i>	<i>P. 34</i>

1. EL DÍA DE LA FECHA.

Decimus quintus dies ante calendas iunii, anno duo millesimo decimo nono.

18 de mayo, celebración canónica de San Dióscoro de Alejandría, mártir.

Fue un mártir laico, nacido en Cinópolis (delta del Nilo, Egipto) en el siglo III y lo martirizaron en torno a los años 303-307. Era un curial, hijo de un lictor (o lector, ¿?) de la iglesia de su ciudad durante el mandato del emperador Constancio.

Arrestado por negarse a hacer sacrificios a los dioses paganos y entregar los libros sagrados, fue llevado a Alejandría de Egipto. Como defendiera firmemente su fe, sufrió larga prisión y crueles torturas hasta que murió aplicándosele placas ardientes, y según otras hagiografías, murió decapitado.

No parece consistente la atribución de su culto a una cristianización de la veneración romana a los dióscuros (Cástor y Pólux).

- - - -

2. CONTRASTES.

El florilegio que sigue responde, entre otros criterios de oportunidad o de gusto, a una idea conductora, la de presentar algunos contrastes, sean estéticos, temáticos o de otra índole. Por este motivo, se presentan a menudo a doble columna, con el fin de resaltar las contraposiciones o alternativas.

2.1. FRANCO Y GUERRA CIVIL

La reciente recuperación en la vida pública española del debate sobre la presencia del franquismo en símbolos e instituciones abre paso a la primera línea de contrastes, los registrados entre poetas favorables y adversos a su figura política en la guerra civil española.

FRANCO, FRANCO, FRANCO.

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Padre! ¡Guía! ¡Jefe!
¡Tú, nuestra esperanza! ¡Tú, nuestro guardián!
¡Vence! ¡Vence! ¡Vence!
¡Sube! ¡Arriba! ¡Vuela! Todos te seguimos
como a Padre amante, como a Capitán.
¡Ríe, Franco! ¡Ríe como el arco iris!
¡Magnetiza a España con ese tu imán!
Sobre tu sonrisa pone Dios la suya,
la Virgen su beso tierno, maternal...
Y España, tu madre, dolorosa anciana

“...*MALDITOS, SÍ:*
Malditos en tu nombre
España, sean,
porque viven de tu pena y de la mía
y hacen de nuestro dolor su trono.”
“No rogamus clemencia”
No rogamus clemencia. Yo no pido
perdón por la vida que me deben.
Odio la voz delgada que se prostra
y el corazón que llora de rodillas

de arrugada faz,
al verte entre gemas de tus generales,
perlas de soldados, brillos de collar,
□ese escaparate de las bizarrías
de este guerrear□,
se emboba, y exclama: ¡Qué guapo!... ¡Qué
guapo!
y se echa a llorar.

Liborio PORTOLÉS PIQUER, 1937

y esas frentes vencidas, en el polvo,
hecha añicos la luz del pensamiento.
Yo no pido clemencia. Yo no junto
las manos temblorosas en un ruego.
Arden bosques de orgullo en mi palabra
cuando exigen que las puertas
de la venganza oscura se derriben
y a los hombres descuelguen de sus
cruces.

Yo no pido clemencia. Yo denuncio
al dictador cadáver que gobierna
la vida de los hombres con un hacha
y ahora quiere dejar para escarmiento
mi cabeza cortada en una pica.
Yo no pido clemencia.
Doy banderas.
Paso de mano en mano el golpeado
corazón de mi pueblo prisionero.

Marcos ANA

PRISIONEROS

Van llegando los vencidos,
los vencidos, van llegando,
doblados, sucios los cuerpos
llenos de lacras y harapos.
Por la carretera blanca,
van llegando, van llegando.
Grutas de miedo sus ojos,
temblor de duda sus pasos.
Los odios de sus mentiras
ya se han amortiguado.
- ¡Camaradas, tengo hambre!
- ¡Camaradas, estoy cansado!
- Ven y descansa el amigo.
- Toma y hártate, hermano.
¡Les damos pan y sonrisas,
les damos luz y pan blanco!
(Ay, el blanco pan de Dios,
ay, el blanco pan ganado
con la sangre de la lucha,
con el sudor del trabajo).
Por la carretera blanca,
los vencidos van llegando
poco a poco, poco a poco,
lentos, hundidos, doblados.
En la sombra de sus rostros,

FRANCO

*Hay dos españas, la del soldado y la del poeta.
La de la espada fratricida y la de la canción
vagabunda.*

*Hay dos españas y una sola canción.
Y esta es la canción del poeta vagabundo:*

Franco, tuya es la hacienda,
la casa,
el caballo,
la pistola.

Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo
y errante por el mundo...
más yo te dejo mudo...
¡Mudo!

Y, ¿cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego
si yo me llevo la canción?

León FELIPE

huellas de hambre y cansancio
de horas febriles, muertas,
y cabellos despeinados.
Ya no hieren los rencores
en los pechos apagados.
En las ruinas sagradas
les esperan los soldados:
Sonrisas de caballeros,
abiertos en cruz los brazos:
- Venid, los hijos perdidos;
venid aquí, descarriados.
¡La sangre de nuestros héroes
os tiene recuperados!
La Patria -al fin es la Madre-
os extiende ya sus brazos.
¡Viva España, camaradas!
¡Camaradas, viva Franco!
... ..
Van llegando los vencidos,
los vencidos, van llegando.
(*El Compostelano*, 4-11-1937)

Celso Emilio FERREIRO

Malditos sean

MALDITOS SEAN:
Los que atizan el fuego entre las piedras
del Odio, para hervir su puchero.
MALDITOS SEAN:
Los que quieren enturbiarnos la sangre
con el viejo terrón de la trinchera.
MALDITOS SEAN:
Los que cosen banderas con cenizas de
muerto para sembrar el aire de rencores.
MALDITOS SEAN:
Los que quieren dejarnos para siempre
en los bordes opuestos de una herida.
MALDITOS, SÍ:
Malditos en tu nombre
España, sean,
porque viven de tu pena y de la mía
y hacen de nuestro dolor su trono.

Marcos ANA

FRANCO

Es el hijo del Padre todopoderoso.
La estilográfica más poderosa de España.
Es su falo incomparable

Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO

ACERTIJO

El pueblo español es sólo arena,
que lo oiga bien el general.
El pueblo español es sólo arena.
¿Quién lo aglutinará?
El aglutinador que lo aglutine
no será un general criminal.
¿Quién lo aglutinará?

León FELIPE

CANTAR DEL CAUDILLO

En el día de gloria de España y de Madrid,
cuando exultan los cielos y la tierra y el mar
en laude del Caudillo forjóse este cantar
con los versos de hierro del Poema del Cid.

El Caudillo entraba en Madrid vencedor.
Voltean las campanas de la Villa al clamor.
Infantes y jinetes le llevan en honor.

LOQUEROS... RELOJEROS...

El sapo iscarriote y ladrón
en la silla del juez,
repartiendo castigos y premios
¡en nombre de Cristo,
con la efigie de Cristo
prendida en el pecho!...
Y el hombre aquí de pie,
firme, erguido, sereno,

Hombres y mujeres le dicen loor.

A la iglesia santa el camino hacía.
Con palio entre candelas salió la clerecía.
El Obispo sagrado allí le bendecía.
El báculo y la mitra mucho le relucía.

Entraron en la iglesia delante del altar.
De hinojos el Caudillo allí se fue a prostrar.
“¡Gracias al señor Dios de la tierra y el mar
que esta grande victoria nos ha querido dar!”

“A Santa Madre Iglesia vengo a entregar mi
espada,
vencedora en las lides de la mayor cruzada.
No la moví con odio sino con fe sagrada.
Dios nos guarde en la paz. La guerra es
acabada.”

Y el Obispo le dice: “Que bendiga el Señor
Tu trabajo pasado y tu nueva labor.
Quien fue grande en la guerra sea en la paz
mayor.
Prosperen los rebaños de los que eres pastor.”

Hechas las oraciones, la misa terminada,
Ya cabalga el Caudillo con toda su mesnada.
¡Dios, cómo le festejan las gentes en la estrada!
Nunca viose en el mundo tan gentil cabalgada.

Un vocero delante va diciendo un pregón:
“Abran paso al Caudillo del grande corazón.
Ganó todas las tierras del sur al septentrion,
Y echó a los enemigos del último rincón.”

¡Cómo va rodeado de esforzados varones,
aviadores, marinos, jinetes y peones,
ganadores de muchas y campales acciones
cuales no se escribieron en viejos cronicones.

Allí se ven Varela, que Toledo tomó,
Y Yagüe, aquel que en Lérida y en Badajoz
entró,
Y Aranda, el esforzado que Oviedo defendió,
Y el que fue del Alcázar alcalde, Moscardó.

Y Queipo, el que hizo cierta la hazaña
sevillana;
Solchaga, el que ganó más tierra catalana,
Y Valiño, el guerrero de sonrisa lozana,

con el pulso normal,
con la lengua en silencio,
los ojos en sus cuencas
y en su lugar los huesos.
El sapo iscarote y ladrón
en la silla del juez,
repartiendo castigos y premios...
y yo tranquilo aquí
callad impasible, cuerdo... ¡cuerdo!
sin que me quiebre
el mecanismo del cerebro.
¿Cuándo se pierde el juicio?
Relojeros,
¿cuando enloquece el hombre?
¿Cuándo?
¿Cuándo es cuando se enuncian los
conceptos
absurdos
y blasfemos,
y se hacen unos gestos sin sentido,
monstruosos y obscenos?
¿Cuándo es cuando se dice,
por ejemplo:
no es verdad
Dios no ha puesto
al hombre aquí en la Tierra
bajo la luz y la ley del Universo;
el hombre
es un insecto
que vive en las partes pestilentes y rojas
del mono y del camello?
¿Cuándo, si no es ahora
(yo pregunto loqueros),
cuándo es cuando se paran los ojos
y se quedan abiertos,
inmensamente abiertos,
sin que puedan cerrarlos ni la llama ni el
viento?
¿Cuándo es cuando se cambian
las funciones del alma y los resortes del
cuerpo,
y en vez de llanto
no hay más que risa y baba en nuestro
gesto?
Si no es ahora,
ahora que la Justicia vale menos,
mucho menos, que el orín de los perros;
si no es ahora, ahora que la Justicia
tiene menos,
infinitamente menos

Vencedor de más lides en edad más temprana.

Y Dávila y Cervera, Saliquet y Vigón,
Y Tella y Monasterio, centauro en su bridón;
Kindelán, que entre los halcones es el mayor
halcón,
Y este Martínez Campos, que es señor del
cañon.

En una plaza abierta se llegan a un tablado
Con paños de valía muy bien aderezado.
¡Cómo prorrumpe en vítores el pueblo
congregado!
¡Qué hermosamente ríe el Caudillo esforzado!

Sobre un alto tablado el Caudillo reposa
junto a los capitanes de su hueste gloriosa.
Otra lucida gente le saluda gozosa
y el Caudillo les habla con muy galana prosa:

“Dios os guarde, legados de la Roma fatal
y de la nobilísima Germania boreal
y de la bien amada y hermana Portugal,
todas tres predilectas de mi amor por igual.”

“Dios alargue tus días, gran Visir africano.
Saludadme al Jalifa, tu noble soberano.
Ved cuán buenos guerreros puso bajo mi
mano
El Mogreb-el-Aksá, nuestro amigo y
hermano”...

Y comienzan las huestes soberbias a pasar,
requetés y falanges de soberbio mirar,
legionarios y moros, combatientes sin par,
aviadores del aire y marinos del mar.

¡Dios, cuánta y qué gallarda pasa la Infantería!
¡Qué trueno dan los cascos de la Caballería!
¡Cómo crujen las losas con tanta Artillería!
La aviación en los aires nubla la luz del día.

¡Cómo aplauden las gentes, libres ya del terror,
y lloran las mujeres de alegría y de amor!
En el fondo de su alma musita el trovador:
¡Oh Dios, el buen vasallo ya tiene buen Señor!

Ernesto LAORDEN MIRACLE

categoría que el estiércol;
si no es ahora, ¿cuándo,
cuándo se pierde el juicio?
Respondedme, loqueros,
¿cuándo se quiebra y salta roto en mil
pedazos
el mecanismo del cerebro?
Ya no hay locos, amigos, ya no hay
locos.

Se murió aquel manchego,
aquel estrafalario
fantasma del desierto,
y ..., ¡ni en España hay locos!
Todo el mundo está cuerdo, terrible,
monstruosamente cuerdo.
¡Que bien marcha el reloj;
qué bien marcha el cerebro
este reloj, este cerebro —tic,tac... tic,tac,
tic,tac...—
es un reloj perfecto..., perfecto...
¡perfecto!

*“La verdad es que, cuando Franco, ese sapo
iscariote y ladrón, con su gran escuadrón de
cardenales y banqueros, se atrevió a decir que la
guerra de España era una “cruzada religiosa”
y que Dios estaba con ellos...al poeta le entraron
unas ganas irrefrenables de blasfemar.”*

León FELIPE

SÁTIRA CONTRA FRANCO (Sin título)

Tu famosa, tu mínima impotencia,
desparramar intento
sin detener el paso ni un instante.
Para lo tal, me apeo en mi paciencia,
pulso un acordeón llorón de viento
y socarrón de voz, y ya es bastante.
Tu cornicabreada decrepitud purgante
exige estos reparos de escritura,
y con ellos ayudo a someterte,
no al manicomio al tonticomio oscuro
que tu idiotez sin mezcla de locura,
pide hasta que la muerte
venga a sacar tu vida de este apuro.
Llevas el corazón con cuello duro,
residuo de una momia milenaria

concurso de idiotas,
que necesita la alabanza diaria
y descosido en la alabanza explotas.
Cocodrilito pequeñito, ñito,
lagartija de astucia,
mezquina subterránea, con el rabo
marchito,
y la mirada alcantarilla sucia.
Tarántula diabética y escualida,
forúnculo político y gramático,
republico de triste mierda inválida,
oráculo, sarcófago enigmático.
Demócrata de dientes para fuera,
altares solicita tu zapato
No hagas más reflexiones de topo y
madriguera
en tu conejeril rincón de mentecato.
Humo soberbio, sapo que te hinches
cuando oyes un piropo:
disuélvete en berrinches
resuélvete, desaparece, topo.
España no precisa
tu vaciedad de calabaza neta,
tu mezquindad que duele y que da risa,
tu vejez inconcreta,
venenosa, indecisa.
No te toca la sangre de los trabajadores,
sus muertes no salpican tu chaleco,
no te duelen sus ansias, ni su lucha,
tu tiniebla trafica con sus puros fulgores
su clamor no haya en ti ni voz, ni eco,
tu vanidad tu mismo ruido escucha
como un sótano seco.
Hay ojos que derraman raíces amorosas.
Sobre tus ojos tienes
uñas que a hacerse dueñas de las cosas
avanzan por tus sienas.
Necesitan incienso e incensario
tu secundaria vida,
tu corazón de espino secundario,
tu soberbia de zarza consumida.
Sobre tu pedestal o tu peana,
monumento de oficio,
cuando su salvación está cercana
quieres llevar un pueblo al precipicio.
Te rebuznó en el parto tu madre, y más
valiera
a España que jamás te rebuznara
con esa cara de escobilla fiera,
de vieja zorra avara.

No llevarás mi pueblo al precipicio,
dictador fracasado, rey confuso,
y caerás por la punta de una bota
sobre tus flacos días puesta en uso.

Miguel HERNÁNDEZ

28 de febrero de 1937

[Miguel Hernández, *Obra Completa*,
Espasa Calpe, Madrid, 1992. Edición de
Agustín Sánchez Vidal, José Carlos
Rovira y Carmen Alemany.]

*“El hijo de la gran Mula
por Mola vino a las malas.
Como no tuvo soldados,
los hizo con las sotanas...”*

EL TRAIADOR FRANCO

¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!
Si tu nombre fuera Franco,
se te saldría a la cara,
encendiéndola de sangre,
si tu sangre fuera franca.
Tu nombre fuera vergüenza si a tu
rostro se asomara,
proclamando por la sangre
la traición que la engendraba:
que la sangre has traicionado
desmintiéndola de clara.
¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!
Como una máscara el pueblo
te tira el nombre a la cara,
descubriendo la traición
que en tu nombre se amparaba.
Traicionándote de franco
traidor a tu misma causa,
fuiste dos veces traidor:
a tu sangre y a tu patria,
que a España no se defiende
con la traición emboscada,
asesinando a su pueblo,
que es el alma de su alma.
¡Traidor Franco, traidor Franco,
tu hora será sonada!
Tu nombre es como bandera

que tu derrota proclama.
Si la traición criminal
en ti franqueza se llama,
tu nombre es hoy la vergüenza
mayor que ha tenido España.
Que ni tu nombre es ya nombre,
ni en tu sangre se espejeaba;
traidor, hijo de traidores,
mal nacido de tu casta:
no eres Franco, no eres hombre,
no eres hombre, no eres nada.

José BERGAMÍN

¡NO HAY DIOS!

Auto en veinticuatro versos cortos

La escena entre bastidores.

Personajes:

El público

El director de la Revista

El traspunte García

La voz del guardarropa

La voz del maquinista

Coro de artistas y Dios que no aparece.

—¿Pero qué pide el público? ¿qué quiere?

¿Por qué grita la gente? ¿Por qué silba?
(le pregunta colérico al traspunte el director de la Revista).

—Piden a Dios, dicen que salga Dios.

—Pues que salga en seguida.

—No le toca aún salir.

—Que se le adelante la salida.

A ver, a escena Dios. ¡Dios! ¡Dios!

(El director se desgañita)

¡Dios! ¡Dios! ¿Dónde está Dios?

¡Búsquele usted, García!

—¡No hay Dios! ¡No hay Dios!

(vuelve el traspunte enrojecido de ira).

¡El Dios de la tramoya

se lo han llevado los franquistas!

León FELIPE

“...hay un reloj terrible
—ciego Caín sin aurora—
que en su noche de odio y sangre
sigue estancando las horas.
Guadañas son sus agujas
en un cadalso de sombras.”

Marcos ANA

2.2. MANUEL Y ANTONIO MACHADO.

Como un caso concreto del mismo tema –la contienda civil española-, los dos poetas y hermanos sevillanos, aunque colaboraron en algunas obras y se profesaron fraternal afecto y admiración, al final siguieron sendas poéticas diferenciadas y mantuvieron posturas ideológicas y políticas muy distintas, que llevaron al segundo al exilio y la muerte en Francia al término de la guerra española.

ORACIÓN A JOSÉ ANTONIO

En noviembre de 1936

JOSÉ ANTONIO: ¡Maestro!... ¿En qué
lucero,
en qué sol, en qué estrella peregrina
montas la guardia? Cuando a la divina
bóveda miro, tu respuesta espero.
Toda belleza fue tu vida clara.
Sublime entendimiento, ánimo fuerte,
y en pleno ardor triunfal temprana muerte
porque la juventud no te faltara.
Háblanos tú... De tu perfecta gloria
hoy nos enturbia la lección el llanto;
mas ya el sagrado nimbo te acompaña
y en la portada de su nueva historia
la Patria inscribe ya tu nombre santo...
¡José Antonio! ¡Presente! ¡Arriba España!

Manuel Machado

FRANCISCO FRANCO

Caudillo de la Nueva Reconquista,
Señor de España, que en su fe renace,
sabe vencer y sonreír, y hace
campo de pan la tierra de conquista.

A LÍSTER, JEFE EN LOS EJÉRCITOS DEL EBRO

Tu carta -oh noble corazón en vela,
español indomable, puño fuerte-,
tu carta, heroico Líster, me consuela,
de esta, que pesa en mí, carne de muerte.

Sabe vencer y sonreír... su ingenio
militar campa en la guerrera gloria
seguro y fiel. Y para hacer Historia
Dios quiso darle mucho más: el genio.

Inspira fe y amor, doquiera llega
el prestigio triunfal que le acompaña,
mientras la Patria ante su impulso crece,
para un mañana, que el ayer no niega,
para una España más y más España,
la sonrisa de Franco resplandece.

Manuel Machado

Fragores en tu carta me han llegado
de lucha santa sobre el campo ibero;
también mi corazón ha despertado
entre olores de pólvora y romero.

Donde anuncia marina caracola
que llega el Ebro, y en la peña fría
donde brota esa rúbrica española,

de monte a mar, esta palabra mía:
"Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría".

Antonio Machado

AL SABLE DEL CAUDILLO

¡Bienvenido, Capitán!
Bienvenido a tu Madrid,
con la palma de la lid
y con la espiga del pan.
Dios bendice el santo afán
que tu espada desnudó
y la victoria te dio,
poniendo en esa victoria
toda la luz de la gloria
de un mundo que se salvó.

Con esa hueste triunfal
que tras tu enseña desfila
-y que lleva en la mochila
estrellas de general-,
de la barbarie oriental
vencer supiste el espanto,
y alcanza tu gloria tanto
que con tu invencible tropa
fue España escudo de Europa
como en Granada y Lepanto.

De tu soberbia campaña,
Caudillo noble y valiente,
ha resurgido esplendente
una y grande y libre España.
Que hoy sean tu nueva hazaña
estas paces que unirán
en un mismo y puro afán
al hermano y el hermano...

Oh Rusia, noble Rusia, santa Rusia,
cien veces noble y santa!
Desde que roto el báculo y el cetro,
empuñas el martillo y la guadaña,
en este promontorio de Occidente,
por estas tierras altas
erizadas de sierras, vastas liras
de piedra y sol, por sus llanuras pardas
y por sus campos verdes,
sus ríos hondos, sus marinas claras,
bajo la negra encina y el áureo limonero,
junto al clavel y la retama,
de monte a monte y río a río
¿oyes la voz de España?
Mientras la guerra truena
de mar a mar, ella te grita: ¡Hermana!

Antonio Machado

Con la sombra de tu mano
es bastante, ¡Capitán!

Manuel Machado

EMILIO MOLA ¡PRESENTE!

Morir por la Patria no
es morir.
Con que no se ha de decir
que Emilio Mola murió
ni se diga que cayó
quien se ha alzado eternamente
a la Gloria refulgente
de la Historia...
Mientras repite la Gloria:
“¡Emilio Mola! ¡Presente!”

Manuel Machado

2.3. GÓNGORA Y QUEVEDO.

La proverbial contraposición de culteranismo y conceptismo tiene algo de mito historiográfico-literario, cuando lo incuestionable es la profunda animadversión y hostilidad, literaria y personal, entre sus dos representantes, Luis de Góngora y Francisco de Quevedo. He aquí algunos poemas satíricos entre ambos.

1)
¿Qué lleva el señor de Esgueva?
Yo os diré lo que lleva
Lleva el cristal que le envía
una dama y otra dama,
digo el cristal que derrama
la fuente de mediodía
y lo que da la otra vía,
sea pebete o sea topacio;
que al fin damas de Palacio
son ángeles hijos de Eva

3)
Musa, que sopla y no inspira
y sabe que [sic] lo traidor
poner los dedos mejor
en mi bolsa que en su lira,
no es de Apolo (que es mentira)
hija musa tan bellaca,
sino de el que hurtó la vaca
[..]Musa, que en medio de un Llano,

2)
Ya que coplas componéis,
ved que dicen los poetas que,
siendo para secretas,
muy públicas las hacéis.
Cólica dicen tenéis,
pues por la boca purgáis;
satírico diz que estáis;
a todos nos dais matraca:
descubierto habéis la caca
con las cacas que cantáis.

4)
Tantos años y tantos todo el día;
menos hombre, más Dios, Góngora hermano.
No altar, garito sí; poco cristiano,
mucho tahúr; no clérigo, sí arpía.
Alzar, no a Dios, ¡extraña clerecía!
misal apenas, naipe cotidiano;
sacar lengua y barato, viejo y vano,
son sus misas, no templo y sacristía,

Llevando gente consigo,
tradujo al mayor amigo
del francés en castellano;
musa que a su medio hermano,
hijo del planeta rojo,
o por trato o por antojo,
sin besallo lo vendió,
no estoy muy seguro yo,
pues me ha besado en el ojo.

5)
Anacreonte español, no hay quien os tope,
que no diga con mucha cortesía,
que ya que vuestros pies son de elegía,
que vuestras suavidades son de arroyo
Con cuidado especial vuestros antojos
dicen que quieren traducir al griego,
no habiéndolo mirado vuestros ojos.
Prestádselos un rato a mi ojo ciego,
porque a la luz saque ciertos versos flojos, [...]

7)
Cierta poeta en forma peregrina
cuanto devota, se metió a romero,
con quien pudiera bien todo barbero
lavar la más llagada disciplina.
Era su benditísima esclavina,
en cuanto suya, de un hermoso cuero,
su báculo timón del más torrero
bajel, que desde el faro de Cecina
a Brindis sin hacer agua navega.
Este sin landre claudicante Roque
de una venera justamente vano,
que en oro engasta, sancta insignia aloque
a San Trago camina, donde llega:
que tanto anda el cojo como el sano.

Los que güelen tu musa y tus emplastos ,
cuando en canas y arrugas te amortajas,
tal epitafio dan a tu locura:
“Yace aquí el capellán del rey de bastos,
que en Córdoba nació, murió en Barajas
y en las Pintas le dieron sepultura”

6)
Ten vergüenza, purpúrate, don Luis,
pues eres poco verme y mucho pus;
cede por el costado que eres tus,
cito, no incienso; no lo hagamos lis
Tu nariz se ha juntado con el os
y ya tu lengua pañizuelo es;
sonaba a lira, suena a moco y tos.
Peor es tu cabeza que mis pies.
Yo, polo, no lo niego, por los dos;
tu, puto, no lo niegues, por los tres.

8)
Este que, en negra tumba, rodeado
de luces, yace muerto y condenado,
vendió el alma y el cuerpo por dinero,
y aun muerto es garitero;
[.]sacerdote de Venus y de Baco,
caca en los versos y en garito Caco.
[.]Hombre en quien la limpieza fue tan poca
(no tocando a su cepa),
que nunca, que yo sepa,
se le cayó la mierda de la boca.
Este a la jerigonza quitó el nombre,
pues después que escribió cíclopemente,
le llama jerigóngora la gente.

2.4. CONTRASTES LÍRICOS LATINOS.

Aunque de modo no exactamente paralelo, se contraponen aquí epigramas y poemas eróticos (columna de la derecha) con otros más líricos o de componente amatorio más “espiritual” (columna de la izquierda).

Me enloquecen sus labios de rosa que charlan
sin pausa,
pórticos seductores de la nectárea boca;
sus pupilas, que, redes y trampas de mi alma,
relumbran

A Dóride viendo en mi cama y sus nalgas
de rosa,
me sentí como un dios entre flores frescas.
Me montaban sus piernas esbeltas y al fin
de la larga

bajo sus pobladas cejas, y sus pechos
del color de la leche, adorables y bien
acoplados,
hermosos, deleitables más que flor ninguna.
Mas ¿a qué denunciar a los perros el hueso?
Advertencia
contra la indiscreción son las cañas de Midas.

Dioscórides, poeta (en *Antología palatina*,
Gredos, pág. 258).

¡Vivamos, Lesbia mía, y amemos,
y todos los rumores de los viejos,
demasiado severos, valorémoslos en un solo
céntimo!
Los soles pueden morir y renacer;
nosotros, cuando haya muerto de una
vez para siempre la luz de la vida,
debemos dormir una sola noche eterna.
Dame mil besos, luego cien, luego otros mil,
y por segunda vez ciento, luego hasta otros
mil,
y otros ciento después.
y cuando sumemos ya muchos miles,
los borraremos para olvidarnos de su número
o para que ningún maligno pueda
echarnos mal de ojo cuando sepa
que fueron tantos nuestros besos.

Catulo, *Poema* 5, según edición de Arturo Soler
Ruiz en Gredos.

Me preguntas cuántos besos tuyos, Lesbia,
bastarían para saciarme.
Pues bien: cuantos granos de arena libia
hay en Cirene, fértil en laserpicio,
entre el oráculo del ardiente Júpiter y el
venerable sepulcro del viejo Bato,
o cuantos astros, cuando calla la noche, vigilan
los furtivos amores de los seres
humanos,
Tantos son los besos, dados por ti,
que le bastan para saciarse al loco de Catulo,
de forma que ni los curiosos podrían contarlos,
ni hechizarlos una lengua maligna.

carrera de Cipris llegó sin desmayo
mirando con lánguidos ojos; sus carnes
purpúreas
con la brega temblaban como hojas ante el
viento;
hasta que, exhausto el vigor juvenil de uno
y otro
se derrumbó Dóride con miembros
relajados.

Dioscórides, poeta (en *Antología palatina*,
Gredos, pág. 260).

Dame, Diadumeno, apretados besos.
“¿Cuántos?” dices.
Me mandas contar las olas del Océano y
las conchas esparcidas por las costas del
mar Egeo y las abejas que vagan por el
monte de Cécrope y las manos que
resuenan en todo el teatro cuando el
pueblo ve el rostro de César aparecido
súbitamente.
No quiero tantos como los que la vencida
por las súplicas dio Lesbia al melodioso
Catulo: el que es capaz de contarlos, desea
pocos.

Marcial, *Epigrama* 34, libro VI, edición de
Dulce Estefanía, Cátedra, Madrid, 1991.

Mi amante dice que ella no quiere
hacer el amor con nadie, salvo
conmigo,
ni aunque se lo pidiera el mismo
Júpiter.
Eso dice, pero lo que dice una
mujer a un amante apasionado
hay que escribirlo en el viento y
en el agua que corre.

Catulo, *Poema* 70 (misma edición).

Catulo, *Poema 7* (misma edición).

Cenarás bien en mi casa,
Fabulo querido –ojalá que con favor de los
dioses- dentro de unos pocos días,
si traes contigo comida buena y copiosa,
no sin una muchacha guapa, vino, sal y risa en
cantidad.

Te digo que si traes todo esto,
mi simpático amigo, cenarás bien,
pues la bolsa de tu Catulo está llena de
telarañas.

Por mi parte, recibirás mi cariño más puro o
lo que es más suave y exquisito:
te regalaré un perfume con que le obsequiaron
a mi amada las Venus y los Cupidos.
Cuando tú lo huelas, pedirás a los dioses,
Fabulo, que te hagan todo nariz.
CATULO, poema 13 (misma edición).

Tus ojitos de miel, Juvencio,
si alguien me permitiera besarlos libremente,
los besaría hasta trescientas mil veces.
Me parecería que no me iba a sentir harto
jamás, no,
aunque la miel de nuestros besos fuera más
espesa que una de espigas en sazón.

Catulo, *Poema 48* (misma edición).

A Cloe

Me evitas, Cloe, como el cervatillo
que por desviados montes busca a su asustada
madre,
no sin vano temor del aire y del follaje.
Si se agitan al viento las hojas del espino
si los verdes lagartos hacen que cobren vida las
zarzas,
siente miedo, su corazón tiembla, y sus rodillas.
Y, sin embargo, yo no te persigo, como un tigre
feroz
o un león Gétulo, para hacerte pedazos.
Sólo quiero que dejes de seguir a tu madre,
pues tienes edad ya de seguir a tu esposo.

Horacio, *Carminum I*, 23

Taberna lasciva y vosotros, los asiduos de
ella, la de la novena columna a partir del
templo de los hermanos del púleo, ¿creéis
que sois los únicos que tenéis cojones, que
sois los únicos a los que está permitido
joder a todas las jóvenes y considerar a los
demás unos cabrones? ¿Es que, porque
estéis sentados en fila cien o doscientos
cretinos, creéis que no me voy a atrever a
llenaros la boca a los doscientos a la vez?
Pues crédmelo, os voy a pintar toda la
fachada de la taberna con obscenidades.
La joven que ha huido de mi regazo,
amada por mí tanto como no será amada
ninguna, por la que yo he librado muchas
peleas, está sentada ahí. Todos, hombres
de bien y afortunados, la gozáis, y, por
cierto, lo indignante es que todos sois unos
donnadie y unos puteros de esquina. Sobre
todo tú, uno de los de pelo largo, hijo de
Celtiberia, tierra de conejos, Egnacio, a
quien hacen pasar por hombre de bien una
barba espesa y unos dientes frotados con
orina ibera.

Catulo, *Poema 37* (misma edición).

Egnacio, porque tiene dientes muy
blancos, ríe siempre y por cualquier cosa.
Si nos acercamos al banquillo del acusado,
en el momento en que el abogado
defensor provoca el llanto, él se ríe. Si hay
luto ante la pira de un hijo piadoso,
cuando su madre, sola, llora por su hijo
único, él se ríe. Ante cualquier cosa que
ocurra, en dondequiera que esté, por
cualquier cosa que haga, se ríe. Tiene este
vicio, ni correcto, según creo, ni de buen
gusto. Así que debo darte un consejo,
buen Egnacio: aunque fueras romano,
sabino o tiburtino; o un grueso umbro o
un obeso etrusco o un lanuvino, moreno y
de grandes dientes; o un transpadano, por
citar también a los míos, o cualquier otro

que lave bien sus dientes, sin embargo, no querría que tú te rieras siempre y por cualquier cosa, pues nada hay más tonto que una risa tonta. Ahora bien, eres celtíbero. En la tierra de Celtiberia, con lo que cada uno ha meado, por la mañana suele frotarse los dientes y las rojas encías, de forma que, cuanto más limpios estén esos dientes tuyos, tantos más orines proclamarán que has bebido.

Catulo, *Poema 39* (misma edición).

Ponme donde, en yermos campos,
ningún árbol es refrescado por la brisa estival,
en el confín del mundo que las nieblas
y un intempestivo Júpiter azotan;
ponme bajo el carro demasiado próximo al sol,
en una tierra negada a las poblaciones:
amaré la dulce risa de Lálage, su dulce habla.

Horacio, *Oda I 22*,

¡Oh anécdota graciosa, Catón y divertida,
digna de tus oídos y tus risas!
Ríe, Catón, cuanto quieres a Catulo.
Es una anécdota graciosa y divertida en
exceso.
Hace poco he sorprendido a un chiquito
que trataba de joder a una joven.
Yo, que Dione me ayude, en ristra caía
sobre él con la mía tiesa.

Catulo, *Poema 56* (misma edición).

La despiadada madre de las pasiones
y el hijo de la tebana Sémele y la lasciva licencia
me obligan a reincidir en amores ya acabados.
Me inflama la hermosura de la radiante Glicera,
más pura que el mármol de Paros.
Me inflama su graciosa insolencia y su rostro,
demasiado peligroso para ser contemplado.
Venus, cayendo toda entera sobre mí, ha
abandonado Chipre
y no me permite cantar a los escitas
ni al parto, audaz al huir a caballo,
ni a las cosas que a ella no le atañen.
Ahora, verde césped; ponedme ahora, jóvenes,
ramas sagradas e incienso
con el cáliz de un vino de dos años:
una vez inmolada la víctima, Venus llegará más
amable.

Horacio, *Odas-Épodos-Arte poética*,
Bruguera, Barcelona, 1984 (*Oda*
XIX, libro 1, pág. 39-40).

Tienes una minga tan grande como tu
nariz, Papilo, de forma que, cada vez que
entras en erección, puedes olerla.

Marcial, *Epigrama 35*, libro VI, edición de
Dulce Estefanía, Cátedra, Madrid, 1991.

No te sea motivo de vergüenza el amor de una

esclava,
Xantias de Fócida:
ya antes la esclava Briseida, de níveo color,
enamorado al orgulloso Aquiles;
enamorado a su amo Áyax, hijo de Telamonio,
la belleza de su cautiva Tecmesa;
se apasionó el atrida, en medio de su triunfo,
por una doncella capturada
después que los escuadrones bárbaros
fueran derrotados por el victorioso tesalio
y que la muerte de Héctor proporcionase a los
cansados griegos
una Pérgamo más fácil de ser conquistada.

¿Puedes tú saber si unos afortunados padres de la
rubia Filis
no van a realzarte al ser su yerno?,
se lamenta ella, a buen seguro, de un regio linaje
y de unos injustos Penates.
Ten por seguro que ella, siendo de infame stirpe,
no hubiese sido escogida para ti,
ni habría podido, tan fiel, tan desinteresada,
nacer de una madre despreciable.
Alabo sin reservas sus brazos y su rostro
y sus torneadas piernas;
no receles de aquél cuya edad se ha apresurado
a cumplir el octavo lustro.

Horacio, *Odas-Épodos-Arte poética*, Bruguera,
Barcelona, 1984 (*Oda IV, libro 2,*
pág. 80-81).

Cuando tú, Lidia, alabas el cuello rosado de
Télefo,
los amarillentos brazos de Télefo, ¡ay de mí!,
se me revuelve el hígado hirviendo con amarga
hiel.
Entonces, ni la lucidez ni el color
pueden, en mí, permanecer inmutables;
las lágrimas, por mis mejillas, corren
furtivamente
mostrando cómo, por dentro, me consumo a
fuego lento.
Me inflamo, tanto si disputas acaloradas por el
vino
mancharon tus níveos hombros,
como si un joven apasionado, con sus dientes,
dejó en tus labios una duradera huella.
Si quieres escucharme, no consideres constante
al que ofende bárbaramente tus dulces besos
que Venus colmó de la quinta esencia de su
néctar.

Tú mismo sabes, Caridemo, y lo permites,
que tu mujer es jodida por tu médico:
quieres morir sin fiebre.

Marcial, *Epigrama* 31, libro VI, edición de
Dulce Estefanía, Cátedra, Madrid, 1991.

Disfruta de los abrazos femeninos,
disfruta, Víctor, y que tu minga aprenda
una tarea que le es desconocida. Ya se teje
el velo de tu esposa, ya se prepara la
doncella, ya la recién casad cortará los
cabellos a tus efebos. Permitirá al marido
ansioso que le dé por el culo una sola vez,
mientras teme las primeras heridas de un
dardo que es nuevo para ella. Su nodriza y
su madre impedirán que esto suceda más
frecuentemente y dirán: “Ésta es tu esposa,
no un efebo.” ¡Ay, cuántas inquietudes,
cuántas fatigas soportarás, si un coño es
para ti algo extranjero” Por tanto,
entrégate como aprendiz a una maestra de
la Subura. Ella te hará hombre; una virgen
no enseña bien.

Marcial, *Epigrama* 78, libro XI, edición de
Dulce Estefanía, Cátedra, Madrid, 1991.

Tres veces felices, y más aún,
aquellos a quienes sostiene un ininterrumpido
afecto
y su amor no muere, desgarrado por amargos
reproches,
antes del día postrero.

Horacio, *Odas-Épodos-Arte poética*,
Bruguera, Barcelona, 1984 (*Oda*
XIII, libro 1, pág. 29).

Aunque bebieras, Licia, del lejano Tanais,
casada con un cruel marido,
aun así llorarías al exponerme,
tirado en el suelo ante tus severas puertas,
a los Aquilones que aquí moran.
¿No oyes con qué estrépito las puertas,
con qué estrépito a causa del viento brama el
bosque
que crece en medio de tu hermosa casa,
y cómo Júpiter vuelve hielo la nieve caída
por su serena voluntad?
Depón tu soberbia, molesta a Venus,
no sea que al correr la rueda al revés se escape la
cuerda.
Tu tirreno padre no te engendró una Penélope
reacia a los pretendientes.
¡Oh, aunque ni los regalos, ni las súplicas,
ni el pálido rubor de los amantes,
ni tu marido enamorado de una concubina pieria te
dobleguen,
compadécete de los que te suplican,
no más blanda que la dura encina
ni más amable en tu ánimo que las serpientes
mauras;
no siempre estará mi cuerpo dispuesto a soportar tu
umbral
y el agua del cielo.

Horacio, *Odas-Épodos-Arte poética*, Bruguera,
Barcelona, 1984 (*Oda X, libro 3, pág.*
139-140).

Jamás cara a cara en el lecho a tu grávida
esposa
pongas cuando a la Cipris conyugal te
entregues,
pues grande es el bulto allí en medio y no
poca la brega con el remar de ella y el
ajetreo tuyo.
No, sino vuélvela y date a sus nalgas
rosadas
pensando que te entregas a Cipris
masculina.

Dioscórides, poeta (en *Antología palatina*,
Gredos, pág. 261).

3. SOBRE LA INUTILIDAD.

Dos autores contemporáneos, Simon Leys y Nuccio Ordine, han irrumpido con notable éxito en el mundo editorial español reciente en torno a los tópicos sobre la inutilidad de cierto tipo de saberes —generalmente, los conocidos como humanísticos—. Leeremos algunos textos de ambos.

3.1. Simon LEYS.

LA ESCUELA DE LA INUTILIDAD (A MODO DE PRÓLOGO)

Todo el mundo conoce la utilidad de lo que es útil, pero pocos conocen la utilidad de lo inútil.

ZHUANG ZI

Los artistas, hombres de letras y sabios chinos solían poner un nombre evocador a sus residencias, ermitas, bibliotecas y estudios. En realidad, a veces no tenían residencias, ermitas, bibliotecas ni estudios—ni siquiera un techo bajo el que cobijarse—, pero la existencia o inexistencia de un soporte material para ese nombre nunca les pareció que tuviera demasiada importancia. Y yo me pregunto si uno de los mayores atractivos de la cultura china no estará relacionado con el poder evocador que otorga a la palabra escrita. No me refiero a abstracciones esotéricas, sino a una realidad viva. Permittedme poner un modesto ejemplo, que me impresionó hace mucho tiempo, cuando era un estudiante joven e ignorante.

Yo solía ir en Singapur a un pequeño cine en el que proyectaban antiguas películas de óperas de Pekín. El cine en sí era una instalación al aire libre, situada en un prado que había junto a la carretera (Singapur aún tenía campo en aquel tiempo): una valla de madera rodeaba docenas de hileras de asientos, simples tabloncillos apoyados en caballetes. En la estación de las lluvias siempre caía un aguacero hacia el final de la tarde y, en cuanto oscurecía y empezaba la sesión, los asientos todavía no se habían secado; así que en la taquilla, con la entrada, te daban un grueso periódico atrasado para que te protegieras el trasero de la humedad. Todo en el cine era mísero y destantalado (todo salvo el letrero con el nombre que colgaba sobre la entrada: dos caracteres escritos en una caligrafía inmensa y generosa: WEN GUANG, que podría traducirse como ‘Luz de la Civilización’ o ‘Luz de la Palabra Escrita’, que es lo mismo). Y luego, durante la proyección, sentado bajo el cielo estrellado y contemplando en la pantalla a Ma Lianliang en su sublime interpretación del papel del ministro más sabio de los Tres Reinos (siglo III), comprendías que, pese a todo, esa «Luz de la Civilización» no era presunción vana.

Pero volvamos a la escuela de la inutilidad, una chabola situada en el centro de una mísera barriada de refugiados de Hong Kong (lado de Kowloon). Para llegar a ella de noche necesitabas una linterna, pues no había luz alguna ni tampoco calles, sólo un oscuro laberinto de sinuosos senderos que cruzaban el caos de chabolas de lata y contrachapado; con los desagües al aire a un lado y gordas ratas que corrían entre los pies de los transeúntes. Dos años disfruté allí de la hospitalidad fraternal de un antiguo discípulo al que había conocido en Taiwán, un artista (calígrafo y grabador de sellos) que compartía el alojamiento con dos estudiantes de postgrado, un filólogo y un historiador. Dormíamos en literas en una sola habitación común. El lugar era un caos absoluto; en cualquier otro sitio habría parecido un cuartucho deprimente, pero allí todo estaba redimido por la obra de mi amigo: una soberbia caligrafía (en estilo de sello) colgada en la pared: *Wu Yong Tang*, ‘Escuela de la

inutilidad'. Aunque en su sentido directo tuviese un tono de irónica modestia, tenía en realidad un doble sentido muy atrevido. Las palabras (elegidas por nuestro compañero filólogo, excelente erudito) aludían a un pasaje del *Libro de los cambios*, el más antiguo y sagrado (y más oscuro) de todos los clásicos chinos, que decía que «el dragón es inútil en primavera». Esto significaba, a su vez, según los comentaristas, que el talento de los hombres superiores (que prometían un gran futuro) debía permanecer oculto en la juventud.

Pasé dos años en la escuela de la inutilidad; fueron años intensos y gozosos, en los que aprender y vivir eran lo mismo. La mejor descripción de este tipo de experiencia se debe a John Henry Newman, que, en su obra clásica *The Idea of a University*, hace una propuesta de asombrosa audacia: dice que si tuviese que elegir entre dos universidades, una en la que profesores eminentes enseñaran a estudiantes que se limitasen a asistir a clase y a presentarse a los exámenes, y otra en la que no hubiese profesores ni clases ni exámenes ni títulos, pero en la que los alumnos viviesen dos o tres años juntos, él elegiría la segunda. Y concluía: «¿Cómo explicarlo? Cuando una multitud de jóvenes, agudos, francos, comprensivos y observadores, como son los jóvenes, se reúnen y se relacionan entre sí, seguro que aprenden unos de otros, aunque no haya nadie que les enseñe; la conversación de todos es una serie de lecciones para cada uno, y asimilan así nuevas ideas, nuevos puntos de vista, material fresco para el pensamiento y principios claros para juzgar y actuar día a día».

Espero haberme mantenido fiel al recuerdo de la escuela de la inutilidad. Si no en el sentido que pretendían mis amigos (¡pues me temo que no soy precisamente de la estirpe del dragón!), sí al menos en el sentido más obvio de Zhuang Zi, a quién he citado al principio. Pero ¿es esta segunda aspiración más humilde o más ambiciosa? Al fin y al cabo, ese tipo de «inutilidad» es el fundamento de todos los valores esenciales de nuestra común humanidad.

S. L.

Canberra, marzo

Simon LEYS. *Breviario de saberes inútiles. Ensayos sobre sabiduría en China y literatura occidental*. Acantilado, Barcelona, 2016 (texto original de 2011), páginas 9-11.

3.2. SIMON LEYS.

UNA FÁBULA DE ACADEMOS

Esta pieza, escrita hace casi medio siglo, nunca se publicó, pero circuló en privado entre amigos, y amigos de amigos. Con el tiempo fui recibiendo un buen número de cartas de académicos de lugares lejanos (completamente desconocidos), que me aseguraban que habían sido testigos personalmente del mismo incidente que se evocaba en mi pequeña fábula: ¡reconocían incluso a los protagonistas! Esto me confirmó lo que siempre había sospechado: la realidad imita a la ficción.

Había en Tombuctú una gran universidad que era el orgullo cultural de todo el país. Un profesor muy viejo llamado Hutudan daba clase en el Departamento de Patafísica Aplicada de esa universidad. La patafísica (como sin duda sabes) es la ciencia mediante la cual se observan los movimientos de las colas de las vacas por la mañana con el fin de prever si lloverá por la tarde. Es una disciplina muy sutil que exige una vista excepcionalmente aguda, pues el más leve temblor de las colas debe registrarse individualmente e interpretarse. Hutudan estaba bendecido por muy buena vista y, aunque era un tonto rematado en muchos

otros aspectos, su excepcional maestría patafísica le había proporcionado una gran fama internacional; se le buscaba y se le consultaba profesionalmente desde todo el mundo, y la oficina de correos tenía que utilizar dos camellos para transportar la correspondencia que le llegaba cada día. Los discípulos acudían a él en tropel. Llevaba una existencia ocupada y feliz. En el Departamento de Patafísica Aplicada había otro profesor llamado Galosh. Nadie podía recordar exactamente cuándo, cómo o por qué se había convertido Galosh en un miembro del departamento. El pobre hombre había nacido ciego, y naturalmente su enfermedad le impedía participar en el trabajo patafísico cotidiano. Sin embargo, acabó descubriéndose que poseía unos cuantos *talents de société*. Podía, por ejemplo, manipular tres teléfonos mientras escribía simultáneamente a máquina con los dedos de los pies. Así que se le encomendaron ciertas tareas secretariales, que le permitían sentirse útil a pesar de su impedimento físico, lo cual le subió notablemente la moral. Sus tres teléfonos sonaban constantemente, y la máquina de escribir tecleaba a toda velocidad. Vivía una vida feliz y ocupada.

Desgraciadamente, después de muchos años de llevar esta vida, Galosh empezó a aburrirse con sus teléfonos y a alimentar el sueño de convertirse en un patafísico destacado. Como las diversas tareas del departamento tenían que detallarse en forma mecanográfica, y como él era la única persona que sabía escribir a máquina, se le ocurrió una brillante idea: invitaría a otros ciegos a acudir y enseñar a discípulos de Hutudan; en cuanto a Hutudan y a todos los colegas que podían ver, serían empleados exclusivamente en la limpieza y el mantenimiento de los lavabos del departamento.

Como he dicho, Hutudan era bastante obtuso en todas las cuestiones no relacionadas con la patafísica. Pero en esta ocasión no le llevó mucho tiempo darse cuenta de que estaba sucediendo algo impropio. Así que un día se enceró el bigote, se limpió los dientes, se embetunó los zapatos y fue a llamar a la puerta del vicerrector, el sabio y prudente profesor Krokodil. Cuando digo que llamó a la puerta del vicerrector, se trata sólo de una forma de hablar, porque no había ninguna puerta a la que llamar. El profesor Krokodil se había dedicado a batir el récord mundial de administración sabia y prudente: había conseguido ya dirigir la universidad durante treinta años sin tomar una sola decisión ni implementar una sola iniciativa. Con el fin de mantener su récord en su condición inmaculada, estaba permanentemente oculto y había transformado el rectorado en una fortaleza rodeada por un foso; su único acceso era un puente levadizo manejado por un ejército de enanos borrachos. Ese día, sin embargo, el profesor Krokodil estaba casualmente pescando en el foso, así que Hutudan pudo explicarle a gritos su historia desde el otro lado, a pesar de todas las interferencias de los enanos borrachos. El profesor Krokodil le escuchó atentamente y luego le gritó a su vez: «¡No se preocupe, señor! Ya me ocuparé yo del asunto. Me pondré en contacto con usted muy pronto».

La verdad es que el sabio y prudente profesor Krokodil se indignó muchísimo cuando se enteró de la historia: era evidente que Hutudan estaba reaccionando de un modo muy irresponsable; no cabía duda de que su queja podía dañar la reputación de la universidad incluso en el caso de que careciese de fundamento; pero si resultaba ser *cierta*, entonces las consecuencias serían naturalmente muchísimo peores. Era evidente que aquello no podía tolerarse. Dio inmediatamente instrucciones a su ayudante de más confianza, el decano (cuyo nombre he olvidado), para que iniciase una investigación del asunto. El decano era un hombre muy insignificante; tan insignificante: en realidad, que todo el mundo olvidaba constantemente su nombre; tenía que llevarlo escrito en una tarjeta sujeta en la solapa de la chaqueta con una pinza de la ropa.

En cuanto recibió su encargo, el decano se puso a trabajar. Primero tuvo una larga entrevista con la encargada de preparar y servir el té del personal docente, durante la cual hablaron del tiempo; él registró fielmente estas consideraciones meteorológicas. Luego, arrancó unas veinte páginas de una guía telefónica atrasada. Por último, cogió un viejo ejemplar de *El*

Diario de Tombuctú destinado a servir como papel para envolver en un puestecito de comida rápida. De vuelta en la oficina, engrapó las actas de su conversación con la señora del té, las páginas arrancadas de la guía de teléfonos y el papel de envolver del puestecito de comida rápida. Lo metió todo en una carpeta; con los lápices de colores que le había traído Papá Noel en Navidad, escribió en la tapa:

**INFORME PRESENTADO AL VICERRECTOR SOBRE LA ENSEÑANZA
DE LA PATAFÍSICA Y OTRAS MATERIAS RELACIONADAS Y NO
RELACIONADAS**

El vicerrector devoró el informe de cabo a rabo y se sintió inmensamente aliviado. Escribió de inmediato a Hutudan: «Tal como le prometí, consulté con el decano sobre el asunto que usted me planteó. Le complacerá saber que el informe del decano no contiene el *menor* rastro de pruebas que apoyen los recelos y temores que usted manifestó». También Hutudan se sintió muy aliviado al leer esto; volvió a fregar los lavabos del departamento mucho más contento.

Hutudan experimenta aún breves punzadas de nostalgia de vez en cuando; echa de menos las mañanas de otoño en los prados con su olor a niebla y hongos, cuando guiaba a jóvenes patafísicos entusiastas en sus primeros intentos de observar cómo las vacas movían el rabo... pero luego recuerda lo que le explicó el profesor Krokodil: emplear a un patafísico de fama mundial para limpiar los retretes es adoptar un «enfoque multidisciplinar»..., eso es lo que hacen en la actualidad todas las universidades modernas.

Galosh sigue tan ciego como un murciélago, pero eso no importa en absoluto; recibió un diploma de clarividencia *honoris causa* y fue nombrado recientemente patafísico extraordinario. Se rumorea que le esperan aún grandes logros... aunque eso es algo que yo no puedo asegurar, porque no vivo en Tombuctú.

Simon LEYS. *Breviario de saberes inútiles. Ensayos sobre sabiduría en China y literatura occidental*. Acantilado, Barcelona, 2016 (texto original de 2011), páginas 560-3.

3.3. NUCCIO ORDINE.

Planteamiento (Introducción)

Sólo el saber puede desafiar una vez más las leyes del mercado. Yo puedo poner en común con los otros mis conocimientos sin empobrecerme. Puedo enseñar a un alumno la teoría de la relatividad o leer junto a él una página de Montaigne dando vida al milagro de un proceso virtuoso en el que se enriquece, al mismo tiempo, quien da y quien recibe.

Ciertamente no es fácil entender, en un mundo como el nuestro dominado por el homo oeconomicus, la utilidad de lo inútil y, sobre todo, la inutilidad de lo útil (¿cuántos bienes de consumo innecesarios se nos venden como útiles e indispensables?). Es doloroso ver a los seres humanos, ignorantes de la cada vez mayor desertificación que ahoga el espíritu, entregados exclusivamente a acumular dinero y poder. Es doloroso ver triunfar en las televisiones y los medios nuevas representaciones del éxito, encarnadas en el empresario que consigue crear un imperio a fuerza de estafas o en el político impune que humilla al Parlamento haciendo votar leyes ad personam. Es doloroso ver a hombres y mujeres

empeñados en una insensata carrera hacia la tierra prometida del beneficio, en la que todo aquello que los rodea la naturaleza, los objetos, los demás seres humanos-no despierta ningún interés. La mirada fija en el objetivo a alcanzar no permite ya entender la alegría de los pequeños gestos cotidianos ni descubrir la belleza que palpita en nuestras vidas: en una puesta de sol, un cielo estrellado, la ternura de un beso, la eclosión de una flor, el vuelo de una mariposa, la sonrisa de un niño. Porque, a menudo, la grandeza se percibe mejor en las cosas más simples.

«Si no se comprende la utilidad de lo inútil, la inutilidad de lo útil, no se comprende el arte», ha observado con razón Eugene Ionesco Y no por azar, muchos años antes Kakuzo Okakura, al describir el ritual del té había reconocido en el placer de un hombre cogiendo una flor para regalarla a su amada el momento preciso en el que la especie humana se había elevado por encima de los animales: “Al percibir la sutil utilidad de lo inútil – refiere el escritor japonés en el Libro del té – el hombre entra en el reino del arte”.

[...] A veces, como sugiere el Cyrano de Edmond Rostand en las frases finales de la obra, lo inútil es necesario para hacer que cualquier cosa sea más bella.

¿Qué decís? ¿Que es inútil? Ya lo daba por hecho.

Pero nadie se bate para sacar provecho.

No, lo noble, lo hermoso es batirse por nada.

[...] Entre tantas incertidumbres, con todo una cosa es cierta: si dejamos morir lo gratuito, si renunciamos a la fuerza generadora de lo inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, solo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria, que extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida

Algunos testimonios (primera parte)

1- QUIEN NO HA NO ES.

Persiste en formas muy distintas y más sofisticadas, una supremacía del tener sobre el ser, una dictadura del beneficio y la posesión que domina cualquier ámbito del saber y todos nuestros comportamientos cotidianos. El aparentar cuenta más que el ser: lo que se muestra-un automóvil de lujo o un reloj de marca, un cargo prestigioso o una posición de poder-es mucho más valioso que la cultura o el grado de instrucción.

2. ¡LOS SABERES SIN BENEFICIOS SON INÚTILES!

En este contexto basado exclusivamente en la necesidad de pesar y medir con arreglo a criterios que privilegian la cantidad, la literatura puede por el contrario asumir una función fundamental, importantísima: precisamente el hecho de ser inmune a toda aspiración al beneficio podría constituir, por sí mismo, una forma de resistencia a los egoísmos del presente, un antídoto contra la barbarie de lo útil que ha llegado incluso a corromper nuestras relaciones sociales y nuestros afectos más íntimos. Su existencia misma, en efecto, llama la atención sobre la gratuidad y el desinterés, valores que hoy se consideran contracorriente y pasados de moda.

3. ¿QUÉ ES EL AGUA? UNA ANÉCDOTA DE FOSTER WALLACE

Una breve historia que ilustra de manera magistral el papel y la función de la cultura:

Había una vez dos peces jóvenes que iban nadando y se encontraron por casualidad con un pez más viejo que nadaba en dirección contraria; el pez más viejo los saludó con la cabeza y les dijo:

«Buenos días, chicos. ¿Cómo está el agua?». Los dos peces jóvenes siguieron nadando un trecho; por fin uno de ellos miró al otro y le dijo: «¿Qué demonios es el agua?».

El mismo autor nos brinda la clave de lectura de su relato:

El sentido inmediato de la historia de los peces no es más que el hecho de que las realidades más obvias, ubicuas e importantes son a menudo las que más cuesta ver y las más difíciles de explicar.

No tenemos, pues, conciencia de que la literatura y los saberes humanísticos, la cultura y la enseñanza constituyen el líquido amniótico ideal en el que las ideas de democracia, libertad, justicia, laicidad, igualdad, derecho a la crítica, tolerancia, solidaridad, bien común, pueden experimentar un vigoroso desarrollo.

4. LOS PESCADITOS DE ORO DEL CORONEL BUENDÍA

Quizá sea posible reencontrar en la lúcida locura de Aureliano Buendía la fecunda inutilidad de la literatura. Encerrado en su taller secreto el coronel revolucionario fabrica pescaditos de oro a cambio de monedas de oro que después se funden para producir de nuevo otros pescaditos.

Es probable que el acto creativo que da vida a lo que denominamos literatura se base precisamente en esta simplicidad, motivada tan sólo por un auténtico gozo y ajena a cualquier aspiración al beneficio. Un acto gratuito, exento de finalidad precisa. Capaz de eludir cualquier lógica comercial. Inútil, por lo tanto, porque no puede ser monetizado. Pero necesario para expresar con su misma existencia un valor alternativo a la supremacía de las leyes del mercado y el lucro.

5. THÉOPHILE GAUTIER: «TODO LO QUE ES ÚTIL ES FEO», COMO «LAS LETRINAS»

En 1834, a la edad de veintitrés años, el autor de *Mademoiselle de Maupin* antepone a su novela un largo prefacio, que llegará a ser no sólo el manifiesto del llamado «Arte por el Arte», sino, más en general, la elocuente reacción de una generación en revuelta contra aquellos «que tienen la pretensión de ser economistas y quieren reconstruir la sociedad de arriba abajo» (p. 27):

No, imbéciles, no, cretinos y papudos como sois, un libro no hace sopa de gelatina; una novela no es un par de botas descosidas; ni un soneto una jeringa de chorro continuo; un drama no es un ferrocarril, todas ellas cosas esencialmente civilizadoras y que hacen que la humanidad avance por el camino del progreso (p. 26).

En el Albertus Gauttier responderá a las acusaciones de escribir artículos indecentes con un lenguaje irónico, desdeñoso, lleno de metáforas y alusiones.

Sólo es realmente hermoso lo que no sirve para nada. Todo lo que es útil es feo, porque es la expresión de alguna necesidad y las necesidades del hombre son ruines y desagradables, igual que su pobre y enfermiza naturaleza. El rincón más útil de una casa son las letrinas (p. 29).

Y, salvo algunas excepciones, las verdaderas obras de arte serían exclusiva expresión de los milenios anteriores. Esta es la razón por la que, para Gautier, justamente los objetos superfluos, las cosas que no tienen ninguna utilidad se revelan, en cuanto expresiones de lo bello, como las más interesantes y placenteras:

Yo, mal que les pese a esos señores, soy de aquellos para quienes lo superfluo es lo necesario. Prefiero las cosas y las personas en razón inversa a los servicios que me puedan prestar. Prefiero a cualquier jarrón que me sea útil, uno que sea chino, sembrado de dragones y mandarines, que no sirve para nada [...]. Renunciaría muy gustoso a mis derechos de ciudadano y súbdito francés por contemplar un auténtico cuadro de Rafael [...]. Aunque no sea un diletante, prefiero el sonido de un mal violín o de una pandereta al de la campanilla del señor presidente. Vendería mi calzón por tener un anillo y mi pan por tener mermelada. [...] Ved, pues, cómo los principios utilitarios están muy lejos de ser los míos, y que no seré nunca redactor de un periódico virtuoso. (pp. 29-30).

6. GARCÍA LORCA: ES IMPRUDENTE VIVIR SIN LA LOCURA DE LA POESÍA

A los detractores de la poesía, les han respondido indirectamente, en el curso de los siglos, numerosos poetas y literatos. Pero, en particular, las palabras pronunciadas por Federico García Lorca cuando presenta algunos versos de Pablo Neruda hacen que vibren las cuerdas de nuestro corazón:

Yo os aconsejo oír con atención a este gran poeta y tratar de conmoveros con él cada uno a su manera. La poesía requiere una larga iniciación como cualquier deporte, pero hay en la verdadera poesía, un perfume, un acento, un rasgo luminoso que todas las criaturas pueden percibir. Y ojalá os sirva para nutrir ese grano de locura que todos llevamos dentro, que muchos matan para colocarse el odioso monóculo de la pedantería libresca y sin el cual es imprudente vivir.

7. LA LOCURA DE DON QUIJOTE, HÉROE DE LO INÚTIL Y LO GRATUITO

El mítico don Quijote podría ser considerado el héroe por excelencia de la inutilidad. Nutrido de novelas de caballerías, decide forzar la realidad corrupta de un tiempo en que «el vicio [triumfa] de la virtud»:

8.- AMAR PARA POSEER MATA EL AMOR.

El enamorado se entrega por la pura alegría de dar, sin pretender nada a cambio. El amor auténtico se convierte así en expresión del encuentro entre dos seres que avanzan libremente el uno hacia el otro. Lo que los une es un lazo desinteresado, es el valor del amor en sí, capaz de extirpar todo interés individual y toda forma de egoísmo.

El amor no puede ser enjaulado, necesita moverse libremente, necesita una mano abierta que le permita moverse libremente, necesita una mano abierta que le permita, sin obstáculos, detenerse o escapar. En palabras de Rainer María Rilke:

“Nuestro conquistar más verdadero reside en nuestro mirar [...] No nos hacemos ricos porque algo permanezca y se marchite en nuestras manos, sino porque todo fluye a través de su captura como a través de una solemne puerta de entrada y retorno a casa. Para nosotros las manos no deben ser un féretro: solo un lecho en el cual las cosas duermen en el crepúsculo y tienen sueños desde cuyas profundidades expresan sus secretos más estimados [...] La posesión es, de hecho, pobreza y angustia: solo el haber poseído es un poseer despreocupado!

9.- POSEER MATA LA VERDAD.

En una bellísima cita de Lessing en la que, una vez más, se hace hincapié en la necesidad de buscar la verdad:

“La valía del ser humano no reside en la verdad que uno posee o cree poseer, sino en el sincero esfuerzo que realiza para alcanzarla. Porque las fuerzas que incrementan su perfección sólo se amplían mediante la búsqueda de la verdad, no mediante su posesión. La posesión aquietta, vuelve perezoso y soberbio. Si Dios tuviera encerrada en la mano derecha la verdad completa y en la mano izquierda nada más que el continuo impulso hacia ella, aun con la condición de equivocarse siempre y eternamente, y me dijera: «¡Elige!», yo me inclinaría con humildad hacia su izquierda y diría: «Dame esto, Padre; la verdad pura sólo te corresponde a ti».

Palabras, estas de Lessing, como las de los otros autores que hemos leído más arriba, capaces de hacernos vibrar las cuerdas del corazón, de testimoniar hasta qué punto la pretendida inutilidad de los clásicos puede revelarse, por el contrario, como un utilísimo instrumento para recordarnos a nosotros y a las futuras generaciones, a todos los seres humanos abiertos a dejarse entusiasmar-que la posesión y el beneficio matan, mientras que la búsqueda, desligada de cualquier utilitarismo, puede hacer a la humanidad más libre, más tolerante y más humana.

Nuccio ORDINE, *La utilidad de lo inútil*, Acantilado, Barcelona, 2013.

4. POETAS CONTEMPORÁNEAS.

4.1. POETAS PALESTINAS

ASMAH AZAIZEH

Nacida en 1985 en la Baja Galilea. Licenciada en Literatura y Periodismo. Directora del Museo Mahomoud Darwish de Ramallah. Sus poemas están traducidos a varios idiomas.

“Mis poemas tienen más que ver con mi vida personal. En ellos profundizo en temas existenciales...”

La única representación de este pueblo (Palestina) la ostenta su gente, la familia, los amigos las alternativas culturales de los jóvenes, especialmente en Haifa.

Para mi arte y política es una y la misma cosa...Luchar contra la represión y seguir escribiendo es lo más parecido al imposible.

UN CADÁVER EN RAMALLAH

Ramallah es una tierra seca y yo un pez

en busca de un agua/útero.

Pero ahora ... ni siquiera sé quién soy
¿Acaso la vieja loca voz de una mujer?

Si al menos hubiese nacido hombre.

¡Qué hermoso

mear de pie sobre mis emociones,
antes de ir a la cama!

Pero aquí no hay viento alguno
que me haga cambiar o sonreír:
solo el sol quemando mis labios.

Bayreuth

y el fantasma de Wagner
son más compasivos que
Ramallah

más incluso que mi propio fantasma.

DALIA TAHA

Arquitecta nacida en Berlín en 1986. Sus obras de teatro se han representado en toda Europa
“No importa en qué parte del mundo has nacido sino la posición que tomas, la respuesta que das a los problemas”

“Si, creo sinceramente que una escribe porque ansía con desesperación lo que no tiene o ha perdido: amor, justicia, comprensión, hogar o la tierra.

“Amo profundamente la literatura que es capaz de revelar la catástrofe sin referirse directamente a ella, que es capaz de mostrar no solo los cuerpos deformados, monstruosos o trágicos sino también los ciruelos que todavía florecen en este paisaje ponzoñoso”

El cielo se arrodilla
ante las trenzas
de la niña que aquel disparo
tumbó en el suelo.
Su rostro,
Una pregunta escondida
entre las sombras del jardín,
vacila ya sin color,
apenas sin rubor,
bajo el soplo del aire.

Como si ella ...
como si hubiese sabido
en qué momento
aparecerían entre las sombras los chacales
y el río, al verlos,
se dejaría secar.

Como si ella ...
como si hubiese sabido
que las golondrinas bajarían
a comerse sus ojos
y el camino, entonces,
se inundaría de sangre.

Una mujer pasea
sobre los jazmines muertos
buscando minutos para sus manos,
lleva la mitad del rostro velado
y el aire, al verla,
se multiplica entre los dedos de la nada.

Ella, entonces,
hace un agujero en el poema
y deja pasar a la gente.
Las manos de la niña palidecen
su sangre se adormece allá en el lago.
¿Cuando se olvidó Dios de su nombre?
Bajo los montones de jazmines
entierra las manos,
y su desnudez
entre los cadáveres de los invasores.

Ayer una bala
abrió un agujero
en la cabeza de un niño.
Recuerdo
cómo soplaba el viento
y cómo, antes, oíamos sonar su flauta
en la distancia.
Recuerdo que su madre
se arrancó los ojos para tapar el agujero.
¿Dónde están mis lágrimas?
preguntaba
y también
¿qué ocurrió?
¿Por qué mis manos han perdido la sangre?

MAYA ABU AL HAYAY

Nace en Líbano en 1982. Licenciada en Ingeniería.

“La vida que ha tocado vivir ha estado llena de miedos y preocupaciones. Aun hoy sigo sin creer que he escrito lo que he escrito. Haberlo hecho es lo que da sentido a mi vida”

La literatura es una actividad genéticamente libre y esa característica le ha permitido sobrevivir con arte y el lenguaje es su herramienta.

ME PREGUNTAS QUÉ ES EL AMOR

A veces divago y dejo pasar el tiempo
buscando palabras
que hablan de cosas que ya no existen

UN CORAZÓN PEQUEÑO

Puedo arreglármelas con un corazón pequeño.
¿Un corazón sólo sirve para fabricar emociones
confusiones, situaciones embarazosas?

aunque yo viva creyendo
que sí, que están ahí,
palabras que dicen del perdón y del olvido
del deseo que todavía siento de creer en algo.
o del júbilo que provocan
las manos de dos enamorados en la nieve,
su acogedora frialdad.
Y del dolor en los ojos del dueño de la imprenta,
cuando recuerda la bondad de su mujer,
el sabor de aquel tuétano relleno de arroz y besos
cuyo secreto se llevó a la tumba
haciendo como que no se daba cuenta.
o de esas quinceañeras que envían sus besos
desde las ventanas del autobús
a los chicos que aguardan en la calle
muertos de frío.
Y de esa mujer que deja pasar el tiempo
paseando del porche a la ventana
esperando a su hijo, tan joven,
que todavía esconde cigarros en la manga del abrigo
y le abre la puerta y le abraza
y le tapa con una manta
antes de ir a dormir.
o de ese marido suyo que sabe que el amor
ha terminado pero intenta reavivar la llama
con sus besos y fracasa.
O de ese mono ocupado en buscar piojos
en la espalda de su compañera,
desde la coronilla al rabo, de uno en uno.
y tú, no sabes todavía qué es el amor.

Prefiero arreglármelas con un corazón pequeño
porque ¿quién necesita corazón para hacer
la colada, para cocinar, ir al médico, ganar
dinero, cotillear o aburrirse.
Por supuesto
prefiero arreglármelas con un corazón pequeño.
y aquí me tienes, de un lado para otro,
trabajando, en la tele o preparando una sopa
de lentejas con cebolla.
Después, si tengo frío,
cubriré mis pies con una manta
y escribiré un poema acerca de un corazón
pequeño porque no, no sé para qué sirve
el corazón como no sea para fabricar emociones:
equivocos, situaciones embarazosas.

SAMAH SABAWI

Escritora palestina-australiana- canadiense. 1967. Ensayista y autora teatral.

“Palestina es una causa justa, todo un símbolo que seguirá vivo y nadie nunca podrá acabar con ella”

“Normalmente no tengo respuestas para los problemas del mundo, tengo algunos principios que me guían a la hora de elegir mis respuestas ante la realidad que nos rodea y también me consuela saber que soy capaz de seguir haciéndome preguntas, capaz de dudar y de crecer”

UNA CIUDAD AL LADO DEL MAR

Transfusión contra las bombas:
un constante fragor mientras los
bombarderos aletean
para llevar a cabo sus sangrientas misiones
y lo único que ayuda a sobrevivir
a los amantes
es que no dejan de pensar
si mejor escapar o quedarse
para seguir besándose

UNA CONFESIÓN

A caballo entre la vergüenza y el más puro alivio
yo respiro ...
Porque esta vez fallaron los misiles
aunque no del todo:
alguien perdió su casa
aunque no la que tan bien conozco;
alguien llorará a sus muertos que no serán los míos
cuyo nombre repito aliviada
mientras respiro ...

mientras su adrenalina les dice
que lo único que puede salvarlos
es el océano aunque ya ni recuerden
la esperanza que sentían al oír
el murmullo de las olas
pues la vida, ya se sabe
sólo alcanza a recordar lo amable
y no, nunca, la brutalidad de la muerte
las vidas perdidas bajo los escombros
mientras la compasión les llega
en oleadas interminables a través
de los ojos,
y la voz de ese mar que alimenta todas
las batallas
y es ...

Yo respiro.

Mientras me digo a mí misma
que esa carne rota, pulverizada
no es la misma carne que yo he acariciado
tantas veces.
O que esa pequeñas manos -ahora ya sin vida-
tampoco son las manos
que dibujé a lapicero un día.
y respiro,
yo respiro.
Porque los misiles fallaron esta vez
sin conseguir dar en el blanco,
sin acabar
con aquellos cuyos nombres llevo tatuados en los labios
y que esta vez,
al menos por esta vez,
sus corazones siguen latiendo en mi pecho
y ellos viven, están vivos
Mientras yo respiro ...
Respiro.
y sin embargo he de confesar
que cuando las bombas caen sobre Gaza
no puedo dejar de preguntar me
en dónde habrán caído
qué calle golpearon, qué barrio destruyeron,
qué vidas se llevaron
y consciente de mi culpa, rezo:
Querido Dios por favor, por favor que no hayan mata
a nadie que yo conozca.
Querido Dios por favor, por favor que no
sean mis amigos
Querido Dios ...
YaAllah .
YaAllah .
Después, cuando ya ha pasado todo,
y la familia de los más desafortunados llora,
yo sigo viviendo
entre la vergüenza y el más puro alivio.
y respiro,
yo respiro
y doy gracias porque,
al menos por esta vez,
los míos hayan sobrevivido.

Trayectorias. Antología de escritoras palestinas contemporáneas y entrevistas.

Edición a cargo de Pilar Salamanca. Agilice editorial. Autores contemporáneos. 2018.

4.2. POETAS JUDÍAS

Rosita Kalina nació en San José de Costa Rica. Se licenció en literatura inglesa de la Universidad de Costa Rica. Colaboró con *Herencia judía*, una revista judía de Bogotá, Colombia. En 1988, fue otorgada el Premio Nacional de Poesía por su obra *Los signos y los tiempos*. En su poesía, exploró temática judía religiosa y existencial en obras como *Detrás de las palabras* (1983), *Cruce de niebla* (1987), and *Mi paz guerrero* (1998).

SOY DE LA TRIBU DE YEHUDÁ

Soy de la tribu de Yehudá
La de mis abuelos y bisabuelos.
La de Salomón, de Jesús y Einstein.
Por no citar a Freud,
cuyo valioso secreto cabalístico
saltó a la silla del terapeuta.
No perdono los miles de holocaustos
que en nombre de fementidas verdades
se urdieron contra mi pueblo,
contra otros pueblos antiquísimos,
más sabios que la ley del blanco.
Me horroriza el hombre integrado
a religiosas guerras.
Que somos uno en la inmensa nave
madre tierra, que nos transporta
a ilimitadas dimensiones.
Que todos respiramos un mismo destino.
Soy universal. Simplemente una mujer
que se atreve a soñar con una hermandad
de almas y de alas.
Precisamente por mi origen,
comprendo bien la tristeza de otros
venidos a menos por color o ángulo de los ojos.
¡Que venga la era del hombre,
maravilloso ser que puebla la existencial!
En él veo único, irrepetible,
mi orgullo de ser mujer.
También amo al animal y a las plantas
que vivan mis soledades.
Soy judía. Tersa hasta la caricia.
Amorosa hasta el éxtasis.

MIRYAM GOVER DE NASATSKY.

Licenciada en Letras en la Universidad Nacional del Litoral, Argentina. Docente e investigadora. Dio a conocer los dos tomos del libro *Escritores judeoargentinos* y las distintas facetas de la actividad musical en *Trayectorias musicales judeo-argentinas*. Con Steve Sadow construyeron el sitio web *Jewish Latin American Art* que centraliza la obra de más de cien artistas para favorecer su estudio y difusión. Entre sus obras están dos poemarios *Persistentes vibraciones* (1999) y *Resonancias de Auschwitz* (2011); y tres novelas históricas, *La pasión de un visionario—Theodor Herzl* (2004) y *Desde la cima: Reminiscencias de David Ben-Gurión* (2008) y *Hacia la libertad* (2015)

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Nadie les devolverá
la vida arrebatada
prematuramente

pero sus miradas insomnes,
sin lágrimas,
anidan en las nubes.
Nadie les devolverá
el futuro truncado,
ni la alegría,
pero sus voces
suplicantes resuenan
en el viento.
El odio irracional,
les impuso un
sangriento designio
pero sus huesos,
convertidos en polvo,
viven
en cada flor y
en cada niño.

4.3. POETAS LOCALES.

En la hora desnuda
sólo esa
un segundo de luz y paraíso
de aquellos que la amaron
sabe los rostros mudos y su temblor de ala
todos
juntos
abran el cofre y vea ella
esos diamantes escondidos
libres
al fin del cepo las palabras
que mansamente caigan esos copos
de nieve
sin red
en un segundo blanco
sobre el regazo de su mirada cobijados
de par en par
las dos puertas abiertas
sólo
un paso
decir adiós así
que el saco no se cierre
sin librarle a la voz de sus cadenas
tacto
y aire
encuentre allí esa voz
sus zapatos perdidos
al fin cerrado el círculo del mundo
en la hora desnuda
sólo
eso

un segundo de luz
y paraíso

En la cúpula de il Duomo
la luz diáfana detiene los relojes

a nuestro lado los muchachos sonreían
como si no nos vieran

nunca me he sentido más leve
más sostenida por unas manos invisibles

la ciudad se elevaba lentamente
como un sueño temprano

me pregunto si aquella mañana
descendimos o estamos todavía
los dos juntos en la cima de il Duomo

Esperanza Ortega, *Lo que va a ser de ti*, Plaza y Janés, Barcelona, 1999.

5. CATECISMO DEL CURA MESLIER.

En 1729 muere un desconocido párroco francés que había desarrollado su ministerio en la zona de las Ardenas durante 40 años. Entre su legado deja una Memoria de sus pensamientos y opiniones y una carta explicándola. La Memoria es un didáctico tratado de ateísmo. Hasta 1762 no es publicada, parcialmente, por Voltaire.

En 1790 Maréchal (1750-1803), cuyo pensamiento se caracteriza por el ateísmo radical y el igualitarismo social, publica, bajo el formato de Catecismo, parte de la Memoria del cura Meslier.

Del libro "Catecismo del cura Meslier" de Pierre-Sylvain Maréchal, de cuya edición, traducción y notas es (i)responsable Juan Canal, seleccionamos algunas de las preguntas y respuestas:

Sobre Dios

Pregunta: ¿Qué es Dios?

Respuesta: Dios es todo aquello que quieren los curas.

P: ¿Qué quiere decir que Dios ha creado todo?

R: Eso no significa nada

P: ¿Es realmente Dios y hombre, todo en uno?

R: Preguntas tontas no merecen respuesta.

P: Diga su credo.

R: Solo creo en la virtud. Si existe Dios, no creo que tenga un hijo, ni que ese hijo fuera crucificado. Tampoco creo en el Espíritu Santo de la Iglesia y menos aún en su infalibilidad. Desearía poder persuadirme de la resurrección de la carne y mucho me encantaría la vida eterna.

P: ¿Por qué dice "si existe Dios"?

R: Es como decir que no me atrevo a afirmar la existencia de Dios, pues veo el mal y malvados sobre la tierra y preferiría negar a Dios que considerarlo un tirano.

P: ¿Por qué parece desear una vida futura que en realidad no espera?

R: Porque un padre bueno y todopoderoso habría instalado desde el primer momento a sus hijos en el mejor de los mundos posibles.

Sobre el bautismo

P: ¿Qué es el bautismo?

R: Un bañito salado que se le da al niño recién nacido, culpable ya de un gran pecado, que, según se dice, cometieron sus primeros antepasados hace miles de años.

Sobre la confirmación.

P: ¿Qué predisposición requiere este sacramento?

R: Un gran acopio de fe, una devoción ciega y un rostro de bronce.

Sobre la eucaristía.

P: ¿Cómo se llama el supuesto cambio del pan y del vino?

R: Ese escamoteo se llama "transubstanciación", palabra solemne que impresiona a las inteligencias cortas.

Sobre la penitencia

P: ¿Qué es la penitencia?

R: Es, entre todos los sacramentos inventados por la Iglesia,, su obra maestra política. Podría definirse como el arte de sonsacar a los tontos.

Sobre las indulgencias.

P:¿Qué hay que hacer para ganar indulgencias?

R: Hay que cumplir las condiciones prescritas por la Iglesia, es decir, llenar sus cepillos, besar los pies a los sacerdotes y algunas cosas peores, etcétera, etcétera.

Sobre la extremaunción y el viático.

P: ¿En qué consiste esta ceremonia?

R: Es un medio bastante hábil, inventado por los sacerdotes, para adueñarse de los últimos momentos del enfermo y aprovecharse de la debilidad de su ánimo para obtener cuanto ambicionan.

Sobre el matrimonio.

P: ¿Qué es el matrimonio?

R: Algo que siempre me hace reír cuando escucho a un clérigo de veinte años recomendárselo solemnemente a una chica de quince.

Sobre los mandamientos.

P: ¿Qué es amar a Dios?

R: Hacer lo imposible, pues ¿quién nunca ha podido amar lo que no conoce ni ha visto y a lo que teme?

P: ¿No se ofende a Jesucristo al rogar a los santos?

R: En absoluto: ellos se entienden entre sí.

P: ¿De dónde tomó la Iglesia la idea de los siete pecados mortales capitales?

R: De los miembros de su propia comunidad. En efecto:

-Nadie hay más orgulloso que un capuchino.

-Nadie más avaro que un obispo viejo.

-Nadie más lujurioso que un carmelita.

-Nadie más envidioso que un sacerdote joven.

-Nadie más glotón que una monja.

-Nadie más colérico que un papa.

-Nadie más perezoso que un canónigo.

Catecismo de Montpellier

P: ¿Qué es un mártir?

R: Un hombre que ha perdido la cabeza o que jamás la tuvo.

P: ¿Qué es la castidad?

R: Pregúnteselo a un carmelita.

P: ¿Por qué hizo Jesucristo su entrada en Jerusalén montado en una burra?

R: La burra tozuda e ignorante era el símbolo de la Iglesia futura.

P: Para acabar canónicamente, y siguiendo el axioma pío, «Dios es alfa y omega»: díganos una vez más qué es Dios.

R: No seré yo ya quien os responda, sino el gran Tertuliano: *Deus est ens ignotum et creditum.*
(En latín en el original: Dios es un ente desconocido en el que se cree)

Pierre-Sylvain Maréchal "*Catecismo del cura Meslier*" . Edición, traducción y notas
Juan Á. Canal. KRK ediciones, Oviedo, 2019.